
IDA Y VUELTA

Bucarest

Llegar a esta urbe, para mí, es encontrarme
por primera vez en una ciudad de la
literatura, pero sobre todo asomarme a la
vida de un amigo, Norman Manea

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

3 JUN 2016 - 10:12 CEST
.....



Imagen de la ciudad vieja de Bucarest. /GETTY IMAGES ALEXANDER SPATARI

En Bucarest, a la caída de la tarde, el aire fresco de mayo olía a tilos florecidos. La imaginación, por sí sola, no produce más que lugares comunes. [Uno dice la palabra Bucarest y se imagina una capital de la Europa del Este](#), entre austrohúngara y comunista, con edificios masivos, deteriorados y severos, con un tiempo que suele ser de invierno gris. Pero Bucarest, cuando se llega desde el aeropuerto, en una tarde de sol, parece una ciudad del Levante, quizás de Grecia o Turquía, aunque poco a poco se vuelve francesa, La

París de los Balcanes, como dicen los guías. Uno llega a Bucarest, como a tantos otros sitios, con su carga de lecturas y de expectativas literarias, que tampoco le sirven de mucho, porque casi nunca una descripción se parece a la realidad. Yo venía con mis lecturas, sobre todo las de los diarios de Mihail Sebastian y los libros de Norman Manea, y con el recuerdo de mis conversaciones con él, y [también el de una novela rara y en parte fallida de Saul Bellow, *El diciembre del decano*](#). En los diarios de Sebastian está la Bucarest afrancesa y *art déco* de los años treinta que poco a poco se transforma en el escenario de una pesadilla; la hermosa ciudad de cafés y caminatas con amigos a altas horas de la noche sumergida de un día para otro en una negrura de disidentes y judíos perseguidos y delatores y pistoleros fascistas. Bellow, que estuvo en Bucarest hacia 1980, cuando todavía duraban las ruinas del terremoto de 1977, dibuja una ciudad de fachadas en ruinas, de marrones y grises que derivan al negro en anocheceres luctuosos a las tres de la tarde. Para Norman Manea, Bucarest es la ciudad del miedo en los años de Ceausescu, la capital todavía llena de bellezas pasadas de su primera

juventud, la ciudad reconocida y a la vez extranjera a la que volvió después de muchos años de exilio.

Uno llega con su carga de expectativas literarias y de lecturas de Mihail Sebastian, Norman Manea y Saul Bellow

De modo que llegar a Bucarest, para mí, es encontrarme por primera vez en una ciudad de la literatura y de los documentales históricos, pero sobre todo asomarme a la vida de un amigo. Con Norman Manea he estado muchas veces en Nueva York y algunas en Madrid, pero es solo ahora cuando voy a encontrarme con él en su ciudad, entre la gente que habla el idioma para mí impenetrable en que él escribe, en la cultura donde se formó y de la que eligió irse y a la que vuelve de vez en cuando, en parte con una gran efusión sentimental, en parte con desconfianza. Es aquí donde conoció la opresión

irrespirable, la vigilancia policial, el chantaje del miedo, la claustrofobia de la tiranía. Pero también es aquí donde fue muy joven y donde fue descubriendo su vocación por la literatura y por la libertad de espíritu, donde conoció el amor y la amistad. Hemos venido a Bucarest para acompañar a Norman y a Cella, su esposa, porque él cumple 80 años y se le ofrece un homenaje. Norman tiene el pelo muy blanco y una piel muy pálida sin arrugas, una sonrisa de cordialidad y de burla. Acostumbrados a escucharlo hablar en inglés se nos vuelve extraña su voz en rumano. Aquí percibimos mejor que en ninguna otra parte la conexión entre su literatura y su biografía, entre las lealtades y las ataduras de su origen y la dimensión liberadora de su desarraigo.

Le complace que le contemos nuestra primera impresión favorable de su ciudad, el contraste con las expectativas sombrías. [Bucarest, en mayo, es una ciudad de parques deslumbrantes, de bulevares muy anchos](#) con avenidas de grandes arboledas y jardines fértiles que se desbordan sobre las verjas de villas

unas veces recién pintadas y otras hundidas en el abandono. En Bucarest coexisten desordenadamente la belleza y la ruina, el esplendor vegetal y la nobleza afrancesada de la arquitectura y los barrios de bloques idénticos con fachadas agrietadas y ropa colgada en los balcones. Hay algo de París y de Buenos Aires en algunas perspectivas, y hay también algo que le hace pensar a uno en la vitalidad y la cochambre de Atenas o de Estambul, aunque en mi caso esta sea una comparación imaginaria.

Bucarest, en mayo, es una ciudad de parques deslumbrantes, de bulevares muy anchos con avenidas de grandes arboledas y jardines fértiles

Y de repente donde te encuentras es en otra de las ciudades en las que no has estado nunca, Pyongyang. Parece que el dictador Ceausescu, cuando visitó Corea del Norte, decidió copiar los espectáculos de

masas y la magnificencia funeraria de las arquitecturas erigidas en honor de su amigo y correligionario Kim Il-sung. La ambición constructiva es otro de los variados delirios que comparten los déspotas comunistas y fascistas. A la mañana siguiente del homenaje a Norman el cielo se había vuelto bajo y gris y había una llovizna fría, y a nosotros nos venció la tentación morbosa o la curiosidad de visitar el Palacio del Pueblo, [la sede ahora del Parlamento rumano, el edificio que Ceausescu y su esposa, Elena, decidieron que sería su mayor legado para la posteridad. De nuevo se ve un confrontado con la incompetencia de la imaginación: el horror literal de la realidad es insuperable. Uno ha visto fotos y documentales, ha leído descripciones: nada lo prepara para el encuentro con una monstruosidad que es al mismo tiempo aterradora y ridícula, amenazante como los edificios que diseñaba Albert Speer para Hitler o como un mausoleo de un sátrapa comunista y ridículo en la vulgaridad de su desmesura como el palacete de un narcotraficante en una urbanización de lujo.](#)

Unidos a un grupo de turistas escuchamos las explicaciones de un guía que camina con destreza hacia atrás, sobre una alfombra roja que se pierde en las lejanías vaticanas de un corredor con candelabros y mármoles. El guía anda hacia atrás para mirarnos de frente mientras enumera de memoria, no sin cierto orgullo, cifras insensatas: este es el segundo edificio más grande del mundo después del Pentágono; el tercero más voluminoso, después del hangar de ensamblaje de cohetes en Cabo Cañaveral y del Templo de la Serpiente Emplumada de Teotihuacán, y por delante de la pirámide de Keops; es la única construcción terrestre visible desde la Luna; tiene 1.100 habitaciones; su gasto anual en electricidad es equivalente al de una ciudad intermedia.

Asomados a un balcón que da a una plaza enorme, a un círculo de edificios gigantescos e idénticos, a una avenida que se pierde en la bruma, el guía nos dice que para construir este entramado monumental y urbano se arrasó una quinta parte de la ciudad histórica, y se destruyeron 40.000 viviendas, expulsando sin miramientos a quienes las habitaban.

Al final de la avenida estaba proyectado un momento ciplópeo dedicado a la victoria del socialismo. [Rupert Murdoch quiso comprar el palacio por 1.000 millones de euros para convertirlo en un casino.](#) Hay algo de lujo imbécil de casino en esta inmensidad de dorados, escalinatas y mármoles. La mayor parte de los 1.100 salones no se han usado nunca. Pienso en Norman Manea, un hombre frágil y solo que escribía para nadie en un cuarto sin calefacción de esta ciudad, que resistía sin humillarse, mientras decenas de miles de siervos trabajaban para levantar el palacio que el tirano no llegó a ocupar nunca.

Diario (1935-1944). Mihail Sebastian. Traducción de Joaquín Garrigós. Destino. Barcelona, 2003. 703 páginas. 26 euros.

El regreso del húligan. Norman Manea. Traducción de Joaquín Garrigós. Tusquets. Barcelona, 2005. 392 páginas. 20 euros.

El diciembre del decano. Saul Bellow. Traducción de Jesús Pardo. Debolsillo. Barcelona, 2014. 424 páginas. 8,95 euros.

 **ARCHIVADO EN:**

Bucarest · Rumanía · Escritores · Balcanes · Europa este

CONTENIDO PATROCINADO



Todos cometemos estos 5 errores cuando hablamos

(BABEL)



El secreto detrás del coste de las gafas graduadas

(MARÍA LEON)



Los 10 pueblos más bonitos de España

(SIMPATIA.ES)



Demasiado corazón

(PASSENGER 6A)

Y ADEMÁS...



Errejón rescata y hace viral este tuit borrado por el PP que

(HUFFINGTON POST)



La casa de... Belén Rueda

(GRAZIA ESPAÑA)



“Supe que estaba embarazada y mi marido, delante de

(CADENA DIAL)



El gesto de David Villa que ha conmovido al mundo

(AS.COM)

recomendado por

© **EDICIONES EL PAÍS S.L.**

Contacto | Venta | Publicidad | Aviso legal | Política cookies | Mapa |

EL PAÍS en KIOSKOyMÁS | Índice | RSS |